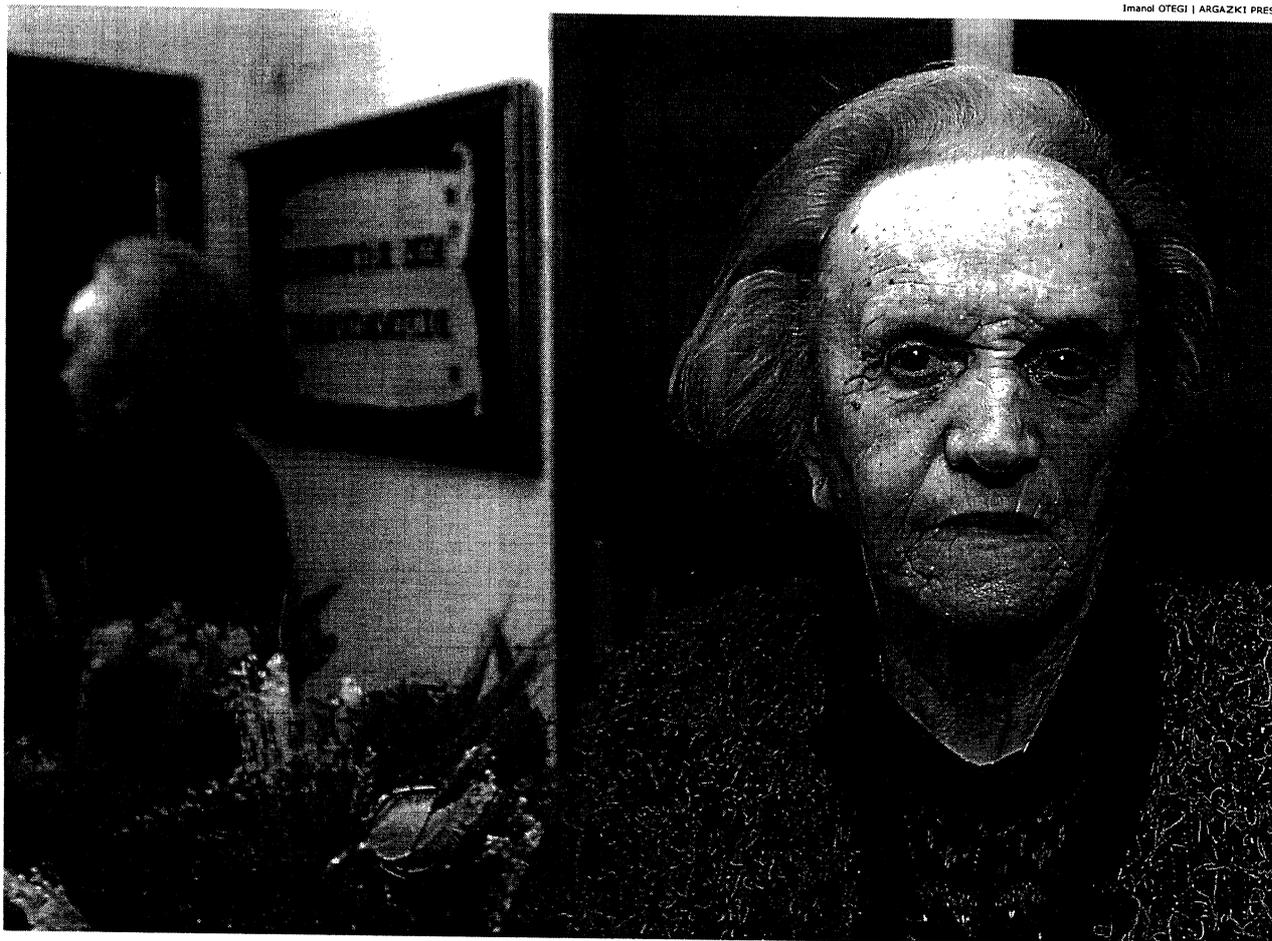


ENTREVISTA



Imanol OTEGI | ARGAZKI PRESS

**María Angeles BASABE,  
 testigo del bombardeo de Gernika**

**«Llegamos a refugiarnos  
 debajo de la vía del tren»**

**U**n lunes cualquiera, en el que la localidad de Gernika celebraba su habitual mercado, se convirtió hace ahora 67 años en uno de los mayores dramas de la historia de Euskal Herria. La villa quedó teñida de rojo por las bombas que caían del cielo. El mero hecho de relatar lo acontecido aquel 26 de abril de 1937 hace que María Angeles Basabe, una de las escasas víctimas que sigue con vida, se emocione, y sobre todo «por todo lo que nos supuso aquella infamia a todos los vascos».

**¿Qué recuerdo tiene de lo ocurrido? ¿Permanece nítido?**

Aunque no tenía más que 12 años, recuerdo todo perfectamente porque durante todos estos años, cada 26 de abril, a las 15.30, hago una conmemoración de todo lo que nos sucedió entonces. Creo que eso es algo frecuentísimo en nosotros.

**¿Cómo empezó todo?**

Sóíamos ir todas las mañanas a Forua, porque ya se rumoreaba que Gernika podía ser bombardeada, y allí podíamos

sentirnos un poco más protegidos. Pero aquel lunes, un tío gudari nuestro, de permiso aquellos días, nos dijo que vendría a pasar el día con nosotros en Gernika. Vino, pero como aquella mañana era más movida que otras, el tío se inquietó y decidió marcharse sin comer. La madre acostumbraba a ir al mercado. Para entonces ya había transcurrido media mañana y nos quedamos allí, se nos había hecho tarde para ir a Forua. Así que salí al centro a comprar unas alpar-

gatas en una tienda, y estando allí sonaron las sirenas. Salimos al refugio más inmediato, debajo del Ayuntamiento. Cuando se calmó la situación, intentamos volver a casa, y antes de llegar, en el paseo de

la Unión, la Plaza de Txiki y Otaegi más tarde, volvieron a sonar las alarmas. Estrené un segundo refugio bajo los arcos. Sonaban campanas y sirenas. Solía haber unos gudarís en Aixerrota que eran los que

primero divisaban la llegada de los aviones. Ellos nos notificaban por dónde iban, y nosotros nos refugiábamos. En ese segundo lugar donde me escondí no estuve mucho tiempo, y cuando salí, conseguí llegar a casa. Estando comiendo garbanzos, fíjate si lo recuerdo bien, volvió a sonar la alarma. Dejamos todo como estaba y corrimos a otro refugio.

**¿Cómo eran esos refugios?**

Creo que todos estaban contruidos de igual forma. Recuerdo unos tron-

«UNOS GUDARIS QUE ESTABAN EN AIXERROTA ERAN  
 LOS PRIMEROS EN DIVISAR LA LLEGADA DE LOS  
 AVIONES. NOS LO NOTIFICABAN CON SIRENAS Y  
 CAMPANAS, PARA QUE PUDIÉRAMOS REFUGIARNOS»

## Se cumplen 67 años de la masacre

«DESDE  
ERRIGOITIA, A  
DONDE ACUDIMOS  
A REFUGIARNOS  
EN EL CASERÍO DEL  
ABUELO, VEÍAMOS  
CÓMO A LOS TRES  
DÍAS TODAVÍA EL  
PUEBLO DE  
GERNIKA ARDÍA.»

cos como de pino, y el tejadillo era de sacos de arena superpuestos. El fondo de aquel tercer refugio, por ejemplo, era la puerta de una cuadra de la casa de los familiares del conocido Joan Mari Torrealdai. Allí vivía su familia, y la puerta nos hacía de tabique de fondo. Estando allí empezaron a sonar los bombazos, ruidos de ametralladora, y ya no pude salir del refugio como las veces anteriores. Fue algo espantoso.

¿Solamente estaban allí las dos familias?

De vez en cuando entraba gente nueva, y todos traían noticias desastrosas: tal casa ardiendo, bombas caídas en la estación, heridos, muertos... Aparte de la tragedia que estábamos viviendo dentro, las noticias eran espantosas. Recuerdo que llegó una señora a la que conocía porque solía venir de Bilbo a la feria de Gernika. Nada más entrar, comenzó a maldecir con palabras como «cabrones». Yo no estaba acostumbrada a aquel vocabulario, y menos en aquellas circunstancias. Nosotros tratábamos de rezar a cada momento, pero no terminábamos la oración, porque cada bombazo nos dejaba con la boca abierta y espantados. No entendía cómo en un momento así la mujer podía decir tales cosas, aunque con el tiempo tengo que decir que, por lo que yo he conocido después, aquellas palabras eran como una oración en comparación con lo que ocurría.

¿Cuánto duró aquello, qué ocurrió después?

La cuadra del último refugio en el que estuve comenzó a arder, pero como afortunadamente la aviación se iba ya hacia Gasteiz, pudimos salir todos, hasta el ganado. Es el recuerdo que me queda de aquel día. Por un pasadizo que había

a pocos metros, nos marchamos a Errigoitia, el pueblo de mi padre, donde vivía el abuelo en un caserío. Mi padre decidió que mi madre y los hijos nos marcháramos, quedándose él para hacerse cargo de la casa, que aparentemente seguía aún entera. Pero ésta también comenzó a arder. Eso sí, lograron sacar unos colchones y llevarlos en una camioneta a Errigoitia, donde estábamos los demás, seis hermanos por aquel entonces. Estábamos sanos y salvos, con lo puesto y con los colchones, y para de contar. Desde Errigoitia veíamos las nubes rojas que cubrían Gernika, y es que, a los tres días el pueblo todavía ardía. Las tropas de Franco fueron avanzando, y como el lugar donde nos encontrábamos llegó a ser un frente de batalla, el abuelo nos llevó a una cueva oscura y húmeda por el riachuelo de al lado, aunque allí estuvimos bien. Cuando mi padre supo de las condiciones en las que estábamos, nos llevó a casa de unos amigos. Aún así, aquel lugar también fue peligroso, por lo que nos refugiamos debajo de la vía del tren, algo totalmente improvisado. Al final, por miedo a que nos pasara algo, nos enviaron a cuatro hermanos, de 12, 10, 8 y 7 años, hasta Inglaterra. •

Izaro AULESTIARTE

## I PERFIL I

- **Lugar de nacimiento:** Nació en Gernika en 1925.
- **Estudios:** Dos años de Bachillerato, interrumpidos por su marcha a Inglaterra debido a los acontecimientos de 1937. Tiene conocimientos de inglés, mecanografía y taquigrafía. Cantó en un coro.
- **Trabajo:** Ejerció desde los 16 años de administrativa en una fábrica de Gernika, hasta el cierre de la empresa 35 años después.
- **Euskara:** Basabe remarca su amor a la lengua. Es conocida por la labor desarrollada a favor del euskara; entre otras cosas, fue una de las fundadoras de la Ikastola Sebero Altube de Gernika.
- **Otros labores:** Integrante de la Comisión Investigadora Popular del Bombardeo de Gernika, que buscaba, según recuerda, «el reconocimiento de la verdad».

## «Al volver a Gernika, el bombardeo no había existido, era mentira»

**Tras el bombardeo de la villa, tuvo que dejar la localidad y marcharse a Inglaterra, por decisión de su padre.**

Mi único bagaje eran dos años de bachillerato, y de un día para otro, me convertí en cabeza de familia de los cuatro hermanos. Nos alojaron en tiendas de campaña, muy bien organizadas. Creo que fuimos 3.000 personas en la expedición, con catorce sacerdotes que nos acompañaban para nuestra custodia, y también muchas maestras y auxiliares. El campo se distribuyó en tres partes: los nacionalistas, los «rojos» y los mayorcitos. No corríamos peligro, pero teníamos miedo por todo lo vivido aquí. Pero nos alimentaron muy bien, nos daban ropa de los ingleses... Nos enteramos de que había una Iglesia, y encontré allí a Juan José Bastagieta, un sacerdote de forua, familia de una amiga mía. Este se preocupó mucho por nosotros.

**¿Pudieron estudiar allí?**

Le expliqué a aquel sacerdote que quería seguir con el bachille-

rato, que no pude terminar aquí. Me dijo que tenía una posibilidad de estudiar, pero separándome de mis hermanos, cosa que de ninguna manera acepté. Entonces, nos propuso ir a un colegio católico, bastante importante, cerca de Escocia... y allí fuimos los cuatro. También supe que iban a formar un coro de 50 niños, y me animé a formar parte del mismo. Tras ocho meses en aquel colegio, nos trajeron a Gernika sin que nuestros padres nos reclamaran. Seguían sin casa propia y les quitaron el taller de carrocería y, aunque nos querían en casa, éramos una sobrecarga. Hubo que esperar un poco más.

**¿Cómo encontró Gernika? ¿Cómo transcurrieron los años posteriores?**

Volvimos felices, pero me encontré con que el bombardeo de Gernika no había existido, que era mentira. No había sido bombardeado, sino que los rojos separatistas lo habían quemado a base de gasolina «en su furia destructiva». Esa era la expresi-

ón. Tampoco se podía hablar en euskara y lo más bonito que oíamos era «hable usted en cristiano». Había grandes multas, cárcel o represalias de todo tipo para las personas mayores que hablaban euskara. Cada vez que caía una ciudad un poco importante en manos de los franquistas, se celebraba en el pueblo un *Te Deum* al que todo el pueblo estaba obligado a acudir. Después de dar gracias a Dios por haber liberado del comunismo a todo el mundo, había un mitin político. Escapábamos de todo aquello al oír las campanas que lo anunciaban, porque éramos niños, pero íbamos tomando conciencia de la realidad de las cosas. De hecho, así me fui haciendo mayor, porque me impactó el bombardeo, me impactó la mentira sobre la negación de aquello, me impactó que no nos dejaron hablar el euskara, y me impactó todo. Hicieron de mí una desafecta por todo el régimen de Franco y por todos los que puedan parecerse. Además, me sembraron el sentido de responsabilidad que tenía para desdecir toda aquella mentira y proclamar a los cuatro vientos lo que yo viví.

**¿Cómo ha marcado su vida lo ocurrido aquel 26 de abril de 1937?**

Aquella mentira fue mi punto de partida para ser una persona consciente de lo que se podía tramar en la sociedad por la avaricia de algunos políticos. Con la mayor desfachatez del mundo, todavía estamos dentro de la mayor mentira. Perdí las ganas de jugar a raíz de aquello, me interesaba más oír Radio Pirenaica, leer los papeles que llegaban de Iparralde... Mientras mis amigos jugaban, yo me entretenía con los mayores, que sólo hablaban de política. Maduré con esa inquietud sociopolítica, aunque sólo entendía de verdades y mentiras. Me he sentido abertzale toda la vida, y no pongo odio en nada, pero tampoco quiero dejar de denunciar todo lo que nos han hecho vivir, y todo lo que nos siguen haciendo vivir. Nos hicimos rebeldes porque vimos lo que puede ser una sociedad en manos de unos políticos sinvergüenzas. No les importaba matar, y no les sigue importando matar a nadie, pero siempre a los hijos del prójimo. Y todo eso nada más que por un afán de poder. •



Man londo